

El krausismo en Latinoamérica y Cuba

Por *Eugênio* REZENDE DE CARVALHO*

Introducción

EL FILÓSOFO ALEMÁN Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832) es una de las figuras secundarias de la corriente idealista alemana del siglo XIX. La modesta expresión de su obra en su propio país contrasta con la enorme repercusión de su doctrina en otras partes de Europa y de América. En el ámbito específico de América Latina y el Caribe, varios filósofos e historiadores de las ideas han promovido en las últimas décadas un rico debate sobre la presencia del krausismo en los medios intelectuales de dicha región y cuando se trata sobre la influencia del krausismo en José Martí (1853-1895) —uno de los más destacados intelectuales cubanos del periodo— la polémica gana espacio.

En torno a tal debate giran algunas cuestiones como el carácter indirecto, fragmentado y adaptado con que el krausismo se difundió en América Latina y el Caribe; los momentos, las circunstancias y los medios de divulgación de dicha doctrina; la preponderancia de las vertientes española y belga del krausismo; los elementos o dimensiones más enfatizados y/o asimilados de la filosofía de Krause; las relaciones del krausismo con otras corrientes de pensamiento existentes en la región; la controversia entre la tesis de un krausismo en América Latina o de un krausismo latinoamericano, entre otras.

En el caso específico de Cuba y de José Martí, la polémica gira en torno a si hubo o no influencia del krausismo sobre algunos de los principales representantes de la filosofía cubana de la primera mitad del siglo XIX y, de ser así, en qué medida Martí asumió o no dicha filosofía. Entre los que admiten la afiliación krausista de Martí, la controversia surge respecto a si la formación martiana estuvo más influida por el supuesto krausismo existente en Cuba (aún de forma embrionaria y fragmentada) o por el krausismo español (con el cual Martí tendrá contacto posteriormente, como exiliado en España).

* Profesor e investigador de la Universidad Federal de Goiás, Brasil; e-mail: <erezende@fchf.ufg.br>.

*El sistema filosófico de Krause
y sus principales seguidores*

ANTES de adentrarnos en esta polémica cabe destacar algunos aspectos sobre la obra de Krause y su difusión. Sus trabajos de carácter filosófico versan de forma preferencial sobre las relaciones entre ciencia y moral, o más específicamente, sobre lo que serían para él las “bases científicas de la moral”. Realizó, paralelamente, estudios en el área de filosofía del derecho, con énfasis en los fundamentos del derecho natural, campo en que tuvo innumerables seguidores. Sin duda alguna las obras que le confirieron mayor proyección fueron *Urbild der Menschheit* (*Ideal de la humanidad*, 1881); que sintetiza su ideal preceptivo de humanidad, y *Vorlesungen über das System der Philosophie* (*Lecciones sobre el sistema de la filosofía*, 1928) que constituye la primera parte del texto en el cual sistematiza y explica las bases de su sistema filosófico.

No es tarea fácil resumir los rasgos esenciales del sistema filosófico de Krause, sobre todo su compleja metafísica. Según el investigador español Rafael V. Orden Jiménez, el filósofo alemán compartía con los idealistas alemanes de su época el afán de encontrar el principio absoluto, un conocimiento único y universal, que sirviera de base a todo el saber humano y, como consecuencia, a toda la ciencia. Asimismo, en esa búsqueda de principios teóricos del conocimiento, se percibía todavía la intención de presentar determinadas directrices de actuación individual y de organización social que pudiesen orientar y acelerar la maduración y el desarrollo de las sociedades humanas y sus distintas manifestaciones, como la religión, el Estado, el arte y la educación. En este sentido, a la metafísica krausista como ciencia primaria, le correspondía fundamentar el conjunto de las demás ciencias teóricas y prácticas.¹

Pese a que tuvieron poca repercusión en su propio país, estas ideas de Krause atrajeron a varios intérpretes, seguidores y divulgadores fuera de Alemania. Entre éstos se destaca el jurista belga Heinrich Ahrens, quien publicó en 1837 su famoso *Cours de droit naturel* (1837). Este libro tuvo gran repercusión en varias generaciones de juristas europeos y americanos, abriendo las puertas a determinadas ideas de Krause, sobre todo en España y América Latina.

¹ Rafael V. Orden Jiménez, *El sistema de la filosofía de Krause: génesis y desarrollo del panenteísmo*, Madrid, UPCO, 1998.

La vertiente del krausismo español

AUNQUE las primeras ideas krausistas difundidas se restringían al campo específico de la filosofía del derecho, es más que probable que alimentaran la curiosidad de muchos intelectuales de diversas nacionalidades por conocer el resto de la obra y, sobre todo, el sistema filosófico de Krause. Tal fue el caso del catedrático español Julián Sanz del Río (1814-1869), el principal seguidor del krausismo en España. A través de la lectura del *Cours de droit naturel* de Ahrens (traducido al español en 1841 por su amigo Ruperto Navarro Zamorano), Sanz del Río tuvo el primer contacto con algunas de las ideas de Krause, con las cuales luego se identificó, convirtiéndose en el principal divulgador del krausismo en España. Principalmente hacia las décadas de 1860 y 1870, Sanz del Río y sus seguidores lanzaron las bases de un verdadero movimiento filosófico-político que influyó a varias generaciones de intelectuales españoles. Asimismo, el pensador español conquistó importantes adeptos tanto en el seno de la Universidad Central y del Ateneo de Madrid como entre el profesorado universitario y de enseñanza media en general. Todos ellos se sentían atraídos por la tentación de una “nueva filosofía” que culminó en un programa de reformas políticas, sociales, religiosas y educacionales.

Los estudiosos del tema coinciden en que el krausismo español no fue una escuela estrictamente filosófica. La parte metafísica de Krause no fue exactamente la que tuvo una mayor repercusión y si la parte práctica y preceptiva (de acentuado carácter moral y reformista), en la que converge su sistema filosófico. Tampoco se trató de una escuela o movimiento restringido al medio académico, sino que se desdobló en otras esferas a partir del compromiso político de sus integrantes. Superado el nivel estrictamente filosófico, fue más bien una combinación entre movimiento filosófico, intelectual, religioso y político de reforma social, aproximándose mucho más a un estilo de vida.

La parte de la obra de Krause que tuvo mayor impacto en España, y como consecuencia en América Latina, es la de contenido preceptivo y utópico, la llamada filosofía práctica, cuyos principios se encuentran expuestos principalmente en el libro *Urbild der Menschheit (Ideal de la humanidad)* —que fue introducido en España por el catedrático Julián Sanz del Río en 1860 por medio de una traducción titulada *Ideal de la humanidad para la vida*. A esta versión se le incorporó la traducción de un conjunto de preceptos formulados por Krause bajo el título *Mandamientos de la humanidad*.

En el *Ideal* se percibe la preocupación de Krause por presentar una guía práctica para la conducta individual y la organización social, con el propósito de orientar el progreso de las sociedades humanas en las esferas de la religión, el Estado, el arte, la educación etc. No hay que olvidar que dicho concepto de progreso significa actuar en cada una de esas esferas para lograr la perfección moral inherente a la idea de humanidad. El propio Krause afirmó que el propósito del libro era presentar las exigencias a seguir por todos para el fiel cumplimiento de una meta final: el “ideal de humanidad”. Ese libro precisamente se constituyó en el principal instrumento de contacto entre las ideas del filósofo alemán y muchos intelectuales españoles, latinoamericanos y caribeños, mediante su divulgación por Sanz del Río y sus discípulos.

El krausismo en Latinoamérica y el Caribe

Así quedan delineadas las dos principales fuentes indirectas de difusión del pensamiento de Krause en Europa y América: las vertientes del krausismo belga y español. Como demostraremos adelante, el debate en torno a la presencia del krausismo en América Latina y el Caribe y, en particular, en los medios intelectuales cubanos de la segunda mitad del siglo XIX, tiende a concentrarse sobre la mayor o menor influencia de una u otra de esas dos principales fuentes.

Con respecto a la influencia del krausismo en América Latina en general, algunos estudiosos, como la investigadora española Teresa Rodríguez de Lecea, consideran que hay una influencia paralela y simultánea del krausismo en varios países latinoamericanos y caribeños, principalmente, por medio del libro de Ahrens. Traducido al español en 1841 como *Curso de derecho natural*, este libro fue el principal y primer vehículo propagador de las ideas krausistas, tanto en Europa como en América.

A su vez, José Luis Gómez-Martínez señala que la divulgación de las ideas europeas en América Latina corrió por dos vertientes: a través de viajes de estudio de un reducido número de intelectuales latinoamericanos, la primera, y por medio de algunos modestos centros universitarios existentes en Latinoamérica, la segunda. En el primer caso, la influencia tendía a ser más directa y se reflejaba sobre todo en los escritores. Pero fue por la segunda vía que, según el autor, se difundió el pensamiento krausista, considerando incluso que hasta los años ochenta, las facultades de derecho representaban el polo más dinámi-

co de esos centros universitarios.² Para el autor había dos “focos de influencia”, el primero, correspondiente a los años cincuenta y sesenta, deriva de Ahrens por medio de su *Curso de derecho natural*. Se trata de un krausismo mucho más jurídico que filosófico. Ni siquiera la obra filosófica de Ahrens era conocida. El segundo, que se inicia en la década del setenta, recibe una influencia directa del krausismo español. De esa forma, la obra de Krause fue desconocida en la primera etapa, y en la segunda solamente se dio a conocer a través de las versiones españolas.³

El krausismo en Cuba

YA en el caso particular de Cuba, en su estudio *Historia de la filosofía cubana*, el filósofo Medardo Vitier (1948) afirmó que los sistemas filosóficos idealistas alemanes no prevalecieron en la Isla, como en España. Después de referirse a la polémica establecida entre otros investigadores acerca de la relación de José de la Luz y Caballero con el krausismo, Vitier concluye que el filósofo cubano no tenía afinidad directa con Krause y sí con algunos krausistas españoles, sobre todo por el eticismo que emanaba de Sanz del Río y Francisco Giner de los Ríos.⁴

Al mismo tiempo que Vitier afirma que el krausismo no tuvo ninguna expresión en Cuba, él confiesa que por lo menos José de la Luz y Caballero y Antonio Bachiller y Morales, dos de los más importantes nombres de la filosofía cubana, tuvieron una influencia indirecta del krausismo a través de sus correligionarios españoles y de los belgas (sobre todo Ahrens). Es evidente que el criterio fundamental para la afiliación al krausismo, según Vitier, es el de la adhesión total al principio del “racionalismo armónico”, o sea al núcleo central del sistema filosófico krausista.

Volviendo al tema de las dos fuentes básicas de difusión del krausismo en América Latina (Ahrens y Sanz del Río, con sus obras y seguidores), Raúl Gómez Treto, en un texto sobre el krausismo en Cuba, propone su análisis en dos momentos: en el primero aborda los principales clásicos de la filosofía cubana en los siglos XVIII y XIX (José Agustín Caballero, padre Félix Varela, José de la Luz y Caballero, entre otros); y en el segundo trata específicamente de la presencia de

² José Luis Gómez-Martínez, “El krausismo en Iberoamérica”, en *El krausismo y su influencia en América Latina*, Madrid, Fundación Friedrich Ebert/Instituto Fe y Secularidad, 1989, pp. 47-82, p. 55.

³ *Ibid.*, p. 56.

⁴ Medardo Vitier, *La filosofía en Cuba*, México, FCE, 1948, p. 122.

Krause en José Martí. La conclusión del autor es que no hay, entre los precursores del pensamiento filosófico cubano, influencia alguna de Krause o del krausismo y, excepto el caso de Luz y Caballero, ni siquiera de la filosofía alemana en general. En el caso de Martí, Gómez Treto considera que el libertador cubano encontró en el Krause que le mostraron los krausistas españoles apenas un instrumento de apoyo a previas intuiciones suyas.⁵ Según la tesis de Gómez Treto, a pesar de que Martí hubiera tenido contacto —durante su temprano exilio en España— con los representantes y divulgadores del krausismo español, antes de su partida a España, ya estaba formado intelectual, política y filosóficamente por sus maestros cubanos.⁶

En suma, Gómez Treto, tal vez en un afán por resaltar la contribución de la matriz cubana a la formación intelectual de José Martí y llevado por su visión patriótica y esencialista, desprecia las experiencias personales futuras que modelaron decisivamente el pensamiento martiano. Gómez Treto concluye que no había nada de krausismo en las fuentes privilegiadas por Martí que le sirvieran para consolidar sus ideas políticas y filosóficas.

El krausismo en el pensamiento de José Martí

CON todo, no parece haber un consenso entre los diversos estudiosos de la vida y de la obra de José Martí y de la tradición intelectual cubana en general, con respecto a la presencia del krausismo en Cuba y en el propio pensamiento martiano. Es significativo el número de autores y obras que abordan las relaciones entre el pensamiento de José Martí y el krausismo, incluyendo o no una asociación con los medios intelectuales y filosóficos cubanos del siglo XIX. Tómase importante una breve referencia a esos trabajos principales—según un criterio cronológico para situar el estado de la historiografía sobre el asunto.

En un estudio pionero de los años cuarenta, José A. Béguez César pretende demostrar definitivamente en líneas generales que no hay simpatía o afiliación alguna de José Martí a la doctrina krausista. El autor parte del presupuesto, siguiendo a Medardo Vitier, que solamente podemos denominar krausista a aquel autor que acepta en la totalidad todos los puntos fundamentales del sistema filosófico de Krause.⁷ De

⁵ Raúl Gómez Treto, "Influencia del krausismo en Cuba", en *El krausismo y su influencia en América Latina* [n. 2], p. 193.

⁶ *Ibid.*, p. 195.

⁷ José A. Béguez César, *Martí y el krausismo*, La Habana, Compañía Editora de Libros y Folletos, 1944, p. 35.

forma general el autor considera que no basta la existencia de algunos puntos coincidentes con las ideas de Krause, oriundos de pensamientos incompletos de Martí, para afiliarlo a la filosofía krausista. En el subtexto del discurso de Béguez César se percibe una manifestación inhibida de un cierto temor, común a varios otros autores cubanos, de que el pensamiento de Martí estuviera vinculado, en gran parte, con una matriz filosófica idealista o espiritualista.

En un trabajo publicado en la década siguiente Miguel Jorrín, al contrario, encuentra una indudable influencia del krausismo en Martí. Se trata de un krausismo español, en su perspectiva moralista y liberal y no de un krausismo alemán, con su oscura metafísica. Un krausismo español que había reelaborado, ampliado y mejorado el oscuro pensamiento de Krause⁸ y que, al hacerlo, confluyó con la tradición del pensamiento filosófico cubano. Jorrín identifica así una influencia decisiva de la filosofía cubana en la formación del pensamiento de Martí al apuntar una matriz espiritualista en ambos. Destaca también la afinidad entre las ideas de Martí y las de Luz y Caballero, resaltando la necesidad de investigar la influencia de Krause en el pensamiento de este último. Al contrario de otros intérpretes del pensamiento de Martí, Jorrín considera que resaltar la importancia de la matriz del pensamiento cubano en la formación filosófica y política martiana no significa necesariamente ignorar otras influencias a lo largo de su vida y mucho menos aún sus ricas experiencias en el exilio. Aunque sin olvidar que tales influencias constituyen más bien confluencias que reforzaron el impulso inicial en su formación intelectual.

Los debates y publicaciones de los años siguientes, sobre todo después de la Revolución Cubana de 1959, van a intentar rotular las ideas de Martí según intereses políticos ligados a determinadas concepciones filosóficas. La cuestión fundamental en esas discusiones fue, durante mucho tiempo, la de la afiliación filosófica fundamental de Martí (idealismo *versus* materialismo), o más justamente, cómo justificar y reconciliar el innegable idealismo martiano con la figura de un héroe símbolo de una revolución que se apoyaba en una base ideológica claramente materialista.

Otro autor que sigue la tesis de la afiliación krausista de Martí, ya en los ochenta, es Juan Jiménez Grullón, al considerar la metafísica y el panteísmo de Krause pura “fantasmagoría”⁹ que no tenía ninguna rela-

⁸ Miguel Jorrin, *Martí y la filosofía*, La Habana, Hércules, 1954, pp. 14-15.

⁹ Juan J. Jiménez Grullón, *La filosofía de José Martí*, Santo Domingo, Editorial Santo Domingo, 1986, p. 42.

ción con el pensamiento filosófico de Martí. Jiménez Grullón considera que algunos textos en los cuales Martí alude a determinados elementos de su concepción filosófica fueron escritos antes del contacto del pensador cubano con el krausismo. El eje de la discordia está en la forma en que Jiménez Grullón analiza e interpreta el complejo y nebuloso —por no decir contradictorio— concepto krausista de panteísmo. Sin embargo, más allá del debate sobre una compartida perspectiva panteísta entre Martí y Krause, tal vez la mayor limitación de la crítica de Jiménez Grullón sea ceñirse a ese único criterio para concluir que no hay influencia del krausismo en Martí.

Siguiendo la misma línea de raciocinio en un libro que trata de las ideas filosóficas de José Martí, Antonio Martínez Bello reafirma la tesis de Medardo Vitier de que no sería exacto definir el pensamiento martiano como krausista. Su texto sugiere que si se llega a admitir algún krausismo en Martí, se trataría mucho más de una apropiación del krausismo español en aquello que él tenía de liberal y democrático. Por otra parte, la radicalidad de tal apropiación, eminentemente pragmática, es tal que lo más acertado sería mencionar un krausismo americano, prácticamente desvinculado de la filosofía especulativa de Krause.

En un estudio más profundo de las relaciones entre Martí y el krausismo, Tomás G. Oría procura demostrar y señalar algunos pasajes de la obra de Martí en los cuales se evidenciaría la influencia clara de los principios del racionalismo armónico de Krause. Se trata, sin duda, de uno de los esfuerzos más serios que revelan la influencia del krausismo —sobre todo en su vertiente española— en el pensamiento de Martí. El autor considera que a partir de la obra de Sanz del Río y de sus discípulos Martí entró en contacto con la filosofía krausista —en el ambiente de las Universidades de Madrid y Zaragoza, donde estudió, así como en el Ateneo de Madrid. Aunque Oría reconoce la posibilidad de que Martí hubiese establecido ya un primer contacto con la filosofía de Krause en Cuba, por medio de su maestro Rafael María de Mendive. A través del análisis crítico de algunos pasajes de la propia obra martiana, según Oría, el vínculo de Martí con la filosofía krausista no se limita exclusivamente a la faceta pragmática, como muchos estudiosos han señalado —la llamada filosofía práctica de Krause, de nítido contenido moral y reformador—, sino que se encuentra también en la cosmología peculiar al racionalismo armónico krausista. Así, concluía Oría que, aunque Martí hubiese asimilado en Cuba los primeros conocimientos del racionalismo armónico de Krause,

fue durante su estancia en España en la década de 1870 que los consolidó.¹⁰

Por su parte, Mercedes Serna Arnaiz, mitigando la polémica, expresa que no se puede establecer una influencia radical del krausismo sobre Martí, pero sí “ciertas afinidades” en el campo de sus ideas pedagógicas, religiosas, filosóficas y artísticas.¹¹ Para la autora la influencia se dio más directamente por medio de los seguidores de Sanz del Río, pertenecientes a una segunda generación de krausistas españoles. Serna Arnaiz destaca inclusive la influencia de la filosofía trascendental de Emerson sobre Martí. Las ideas de Emerson se aproximarían a las de Krause, siendo su filosofía conocida y admirada por varios pensadores cubanos anteriores a Martí. Según Serna Arnaiz, Martí se apropió, fundamentalmente, del humanismo de la filosofía krausista, así como de su ideario ético, liberal y democrático.

Consideraciones finales

ANTE todo lo expuesto, podría considerarse que no se trata simplemente de afirmar o negar la presencia del krausismo en Cuba y en el pensamiento de José Martí, así como en América Latina y el Caribe, pues su presencia fue evidente. El propósito de este análisis ha sido identificar las formas y la intensidad con que tales ideas se revelaron. A modo de conclusión, la propagación del krausismo, a partir de su matriz original alemana, adoptó en general tres formas —indirecta, fragmentada y adaptada— que caracterizan su difusión y que están lejos de ser exclusivas del krausismo.

En primer lugar se dio de manera indirecta, o sea, mediada por las traducciones de determinadas obras de Krause (en este caso del *Ideal de la humanidad* de Sanz del Río) o por las interpretaciones de algunas de ellas, en áreas específicas como la filosofía del derecho, que se convirtieron en libros autónomos (en el caso del libro sobre derecho natural de Ahrens). En países donde el krausismo tuvo fuerte presencia —como es el caso de España— es cierto que la abrumadora mayoría de los seguidores de Krause jamás leyó las versiones originales de sus obras. Aún así, las “interpretaciones” de la filosofía krausista predominaron sobre la obra original, traducida o no. En general los discípulos

¹⁰ Tomás G. Oría, *Martí y el krausismo*, Colorado, Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1987, p. 162.

¹¹ Mercedes Serna Arnaiz, “Algunas dilucidaciones sobre el krausismo en José Martí”, *Cuadernos Hispanoamericanos* (Instituto de Cooperación Hispanoamericana), núm. 521 (noviembre de 1993), pp. 137-145. p. 137.

—Ahrens o Sanz del Río— superaron al maestro en popularidad, acabando por prevalecer un krausismo de segunda mano.

En segundo lugar, la divulgación del krausismo fue fragmentada, es decir, apenas parte de su doctrina fue acogida y difundida, conforme a los intereses particulares de cada uno de sus divulgadores. Juan López Morillas, uno de los grandes estudiosos del krausismo español, destacó el hecho de que, en general, los discípulos de Krause antes mencionados, se interesaron preferentemente menos por su enigmática metafísica —que comporta una intrincada terminología y más por la parte accesible, menos formal y técnica del pensamiento de Krause, en fin, por el lado práctico de la doctrina krausista. Así, Ahrens y Röder se interesaron casi exclusivamente por la filosofía del derecho, Leonhardi por la filosofía de la historia y Tiberghien por la filosofía de la religión. Sólo Sanz del Río, según López Morillas, se interesó tanto por la metafísica krausista y por su sistema de pensamiento como por la parte preceptiva y práctica de la doctrina.¹²

En tercer lugar, derivada de las características anteriores, la difusión de la doctrina krausista fue marcada por innumerables adaptaciones por parte de sus seguidores. Estas adaptaciones fueron realizadas para atender demandas específicas, tanto de sus propios divulgadores, individualmente considerados, como de cada contexto histórico-social en que tales ideas fueron acogidas. Asimismo la parte fragmentada del sistema filosófico krausista —cuya propia selección y sección ya expresa una forma de adaptación por parte de sus intérpretes— sufre un proceso igualmente subjetivo de apropiación filosófica que tiende a veces a ser reformulado o incluso a constituir una recreación de la doctrina, cuya matriz originaria pasa a ser configurada como mera fuente inspiradora. Tal proceso de adaptación supone una negociación entre determinados principios filosóficos originales y las demandas generadas en determinados contextos históricos, sociales, políticos, culturales e intelectuales, que intentan adecuarse recíprocamente.

¹² Juan López Morillas, *El krausismo español. perfil de una aventura intelectual*, México, FCE, 1956, pp. 31-32.

BIBLIOGRAFÍA

- Béguet César, José A., *Martí y el krausismo*, La Habana, Compañía Editora de Libros y Folletos, 1944.
- Cacho Viu, Vicente, *La institución libre de enseñanza I, Orígenes y etapa universitaria*, Madrid, Rialp, 1962.
- Cerutti Guldberg, Horacio, "Influencia del krausismo en México", en *El krausismo y su influencia en América Latina*, Madrid, Fundación Friedrich Ebert/ Instituto Fe y Secularidad, 1989, pp. 211-221.
- Díaz, Elías, *La filosofía social del krausismo español*, Madrid, Debate, 1989.
- García Martí, Victoriano, *El Ateneo de Madrid (1835-1935)*, Madrid, Dossat, 1948.
- Gómez-Martínez, José Luis, "El krausismo en Iberoamérica", en *El krausismo y su influencia en América Latina*, Madrid, Fundación Friedrich Ebert/ Instituto Fe y Secularidad, 1989, pp. 47-82.
- Gómez Molleda, María Dolores, *Los reformados de la España contemporánea*, Madrid, CSIC, 1966.
- Gómez Treto, Raúl, "Influencia del krausismo en Cuba", en *El krausismo y su influencia en América Latina*, Madrid, Fundación Friedrich Ebert/ Instituto Fe y Secularidad, 1989, pp. 187-209.
- Javier Morales, Carlos, *La poética de José Martí y su contexto*, Madrid, Verbum, 1994.
- Jiménez Grullón, Juan J., *La filosofía de José Martí*, Santo Domingo, Editorial Santo Domingo, 1986.
- Jorrín, Miguel, *Martí y la filosofía*, La Habana, Hércules, 1954.
- Labra, Rafael M., *El Ateneo de Madrid (1835-1905): notas históricas*, Madrid, Tipografía de Alfredo Alonso, 1906.
- López Morillas, Juan, *El krausismo español. perfil de una aventura intelectual*, México, FCE, 1956.
- Maihold, Günther, "El krausismo en América Latina: ¿aventura o ejercicio intelectual?", en Horacio Cerutti Guldberg y Manuel Rodríguez Lapuente, comps., *Arturo Andrés Roig: filósofo e historiador de las ideas*, México, Universidad de Guadalajara, 1989, pp. 213-235.
- Martínez Bello, Antonio, *Ideas filosóficas de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.
- Menéndez Ureña, Enrique, introd. y notas, *Cincuenta cartas inéditas entre Sanz del Río y krausistas alemanes (1844-1869)*, Madrid, UPCO, 1993.
- et al., *El "Ideal de la humanidad" de Sanz del Río y su original alemán: textos comparados con una introducción*, Madrid, UPCO, 1992.
- Orden Jiménez, Rafael V., *El sistema de la filosofía de Krause: génesis y desarrollo del panenteísmo*, Madrid, UPCO, 1998.
- Oría, Tomás G., *Martí y el krausismo*, Colorado, Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1987.